

Lucha contra el cambio climático: aportaciones de la ciencia y la tecnología nucleares

Yukiya Amano, Director General del OIEA

El cambio climático es el mayor desafío ambiental de nuestro tiempo. Mientras los gobiernos de todo el mundo se preparan para negociar un acuerdo universal y jurídicamente vinculante sobre el clima en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en París a finales de año, es importante que se reconozcan las contribuciones que pueden aportar la ciencia y la tecnología nucleares a la lucha contra el cambio climático.

La ciencia nuclear, incluida la energía nucleoelectrónica, puede desempeñar un importante papel en la mitigación del cambio climático y la adaptación a sus efectos.

Mitigación

La energía nucleoelectrónica es, junto a la eólica y la hidroeléctrica, una de las tecnologías que permiten generar electricidad con menos emisiones de carbono. Según las estadísticas más recientes de la publicación World Energy Outlook, el uso de la energía nucleoelectrónica ya ha evitado la emisión de liberación de unas 56 gigatoneladas de dióxido de carbono desde 1971, lo que equivale a dos años de emisiones mundiales a las tasas actuales. Este es un logro muy importante, que muestra las posibilidades que ofrece la energía nucleoelectrónica para la mitigación del cambio climático.

El OIEA procura crear conciencia a escala mundial sobre la función de la energía nucleoelectrónica en relación con el cambio climático, en particular tratando de que se reconozca adecuadamente el papel que este tipo de energía puede desempeñar y desempeña en los esfuerzos de los países por reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero.

De conformidad con su mandato, el OIEA seguirá ayudando a los países a utilizar la tecnología nuclear de forma física y tecnológicamente segura y sin desmedro para el medio ambiente.

Adaptación

A pesar de las medidas de mitigación que se han aplicado en algunos países, el calentamiento global es ya una realidad que está teniendo graves consecuencias en muchas partes del planeta.



Como demuestran los artículos de la presente edición del Boletín del OIEA, la ciencia y la tecnología nucleares pueden hacer una contribución vital a los esfuerzos de los países por adaptarse a las consecuencias del cambio climático. La mejora del control de las inundaciones en Filipinas, el desarrollo de nuevas técnicas del riego en regiones cada vez más áridas de Kenya o las nuevas tecnologías para medir el impacto del cambio climático en la Antártida son solo algunos de los ámbitos en que el apoyo del OIEA está haciendo una aportación tangible.

El progreso científico depende en gran medida de la genialidad y la pasión de personas profundamente comprometidas. Estamos orgullosos de la labor de los científicos que, con el apoyo del OIEA, están desarrollando nuevas variedades de plantas más adaptadas a las condiciones climáticas cambiantes de sus países. El trabajo de los becarios del OIEA en el Afganistán, Mauricio y el Pakistán, que reseñamos en esta publicación, mejora la vida de agricultores cuyos medios de subsistencia y cuya seguridad alimentaria se venían de otro modo amenazados por los efectos del cambio climático.

Como demuestran estos ejemplos, la ciencia y la tecnología nucleares están aportando importantes contribuciones al desarrollo sostenible en todo el mundo. Espero que los participantes en las conversaciones sobre el clima que se celebrarán en París reconozcan su valor.

(Fotografías: C. Brady/OIEA)

